

Las enseñanzas que nos deja el primer papa latinoamericano

En este momento trascendental de la historia, desde el dolor por su muerte y el agradecimiento por su legado, ofrezco a continuación algunos apuntes sobre las enseñanzas del papa Francisco, para recordar el bagaje teológico-pastoral que puede seguir germinando en nuestra vida y dando frutos que irán ganando dimensión con el paso del tiempo. Compartimos artículo publicado por Mariano

Fazio, Vicario auxiliar del Opus Dei, en La Nación.

23/04/2025

“El nombre de Dios es misericordia”, que da título a uno de sus libros, podría ser el mensaje central del pontificado. En continuidad con san Juan Pablo II, Francisco ha predicado una y otra vez que Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre y que el kerigma salvífico –el primer anuncio del evangelio– es lo fundamental en la vida de la Iglesia: como acabamos de celebrar los cristianos en Pascua, Dios se encarnó para salvarnos, muriendo en la cruz y abriéndonos las puertas del perdón a través de su infinita misericordia. **Una Iglesia de puertas abiertas que ofrece un camino de redención.**

En relación directa con el primer anuncio, el Papa presentó las bienaventuranzas y los actos de caridad recogidos en Mateo, capítulo 25, como el corazón del Evangelio. Precisamente, estos textos ponen de manifiesto la misericordia divina e identifican al necesitado con la persona de Jesucristo: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25,40). Francisco ha sido llamado el papa de las periferias: de las más visibles (los pobres, los migrantes, los enfermos, los marginados, las víctimas de la guerra o el narcotráfico) y de las espirituales (los que sufren en soledad, los que no encuentran sentido a la vida, los que están atrapados en el rencor o hundidos en la desesperanza).

En la encíclica social *Fratelli tutti*, Francisco interpela a un mundo fragmentado y atravesado por la

violencia y desarrolla una lectura actualizada de la parábola del buen samaritano y la cultura del encuentro. Refiriéndose a las diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes, Francisco nos decía: “La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse. Para ello es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos”.

Una visión familiar de la humanidad (todos hermanos, *fratelli tutti*) se complementa con una visión del

mundo como un hogar, como una casa común. En esta idea se apoya su reflexión sobre la ecología humana integral, expresada en la encíclica *Laudato Si'*, que toma su título del himno espiritual en el que Francisco de Asís **nos habla de la naturaleza como una familia**: hermano sol, hermana luna, hermano fuego y nuestra hermana la madre tierra.

Gaudete et exultate, una exhortación apostólica de 2018, invita a valorar la santidad “de la puerta de al lado”, de la clase media, la santidad como un horizonte para todos: “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante”, esos santos que viven

cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios.

Los aliados de esta santidad popular **son las devociones y las peregrinaciones del santo pueblo fiel de Dios**. Así, Francisco ha dedicado importantes consideraciones al pesebre (*Signo admirable*), a san José (*Corazón de padre*), al sagrado corazón de Jesús (*Nos amó*), a las bendiciones, a la liturgia. Como marco de estas reflexiones, su testimonio de amor a María, Madre Dios, ha sido el quicio de apoyo para su predicación sobre la revolución de la ternura.

Cuando el anuncio kerigmático se dirige a los jóvenes se convierte en una propuesta de amistad y alegría: Dios es amor y quiere ser tu amigo. “Los amigos fieles, que están a nuestro lado en los momentos duros, son un reflejo del cariño del Señor, de su consuelo y de su presencia

amable. (...) La amistad con Jesús es inquebrantable. Él nunca se va, aunque a veces parece que hace silencio. Cuando lo necesitamos se deja encontrar por nosotros y está a nuestro lado por donde vayamos” (*Christus vivit*, 154).

Y en el lenguaje del papa Francisco, la amistad lleva al anuncio misionero. **A compartir lo que hemos recibido.** “Solo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida” (*Evangelii Gaudium*, 171). Ahí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del

Evangelio (*Evangelii Gaudium*). Así es como Jesús se va acercando a todos, ofrece su luz (*Lumen fidei*) y su esperanza que no defrauda (*Spes non confundit*). Unas de sus últimas palabras dirigidas a jóvenes fueron un impulso a **“seguir caminando entusiastas en la fe, diligentes en la caridad y perseverantes en la esperanza”**.

Vislumbrando una continuidad de fondo entre Benedicto XVI y Francisco, en una ocasión tuve la oportunidad de compartir con el papa argentino una interpretación personal de sus enseñanzas: la dictadura del relativismo de la que hablaba Benedicto es, en el fondo, la contracara de la cultura del descarte (Francisco). Ambas expresan un mismo problema: cuando se quiebran las bases de la dignidad humana, se devienen los consecuentes abusos a la persona, **especialmente de quienes están en**

situación de vulnerabilidad. Su respuesta fue positiva. Sin embargo, lo que une a ambos pontífices está en la esencia de la misión del papa y la radical novedad del cristianismo: proponer el encuentro con una persona, con Jesús de Nazareth. No una excelsa doctrina, sino una persona: que pisó esta tierra nuestra, que vive porque ha resucitado y que nos espera en el Cielo, con los brazos abiertos. **Esa persona con la que Francisco se ha encontrado ya en un abrazo definitivo.**

Por Mariano Fazio, sacerdote argentino, residente en Roma, Vicario auxiliar del Opus Dei

Link a la nota original

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-ar/article/las-
enseñanzas-que-nos-deja-el-primer-
papa-latinoamericano/](https://opusdei.org/es-ar/article/las-enseñanzas-que-nos-deja-el-primer-papa-latinoamericano/) (23/04/2025)